

SUDAN: UN EJEMPLO DE GUERRA Y HAMBRUNA CON TRANSFERENCIA DE RECURSOS

Uno de los mejores ejemplos de vinculación entre conflictos locales y nacionales, así como de hambruna motivada por la violencia con el objeto de transferir recursos hacia sectores poderosos, lo proporciona Sudán, con el reavivamiento en 1983 de la guerra entre los árabes del norte y los negros del sur. En 1985, el gobierno proporcionó armas modernas a los pastores árabes baggara para que atacaran a los dinka, etnia mayoritaria del sur vista como apoyo potencial de los rebeldes del SPLA. Ambos grupos mantenían disputas tradicionales sobre los derechos de pastos, agudizadas recientemente por una merma de la base de recursos en el norte que empujaba a los primeros hacia el territorio de los segundos. Pero el rearme de una de las partes acabó con el equilibrio tradicional y convirtió el conflicto no en un medio de adaptación sino de destrucción masiva.

Al armar a los baggaras para atacar a los dinka, el gobierno instrumentalizó a los primeros con varios objetivos. En primer lugar, ganarse su lealtad, prometiéndoles un botín con el que compensar la pérdida de ganado que habían sufrido en la sequía de 1984-1985. En segundo lugar, recuperar el lucrativo comercio de ganado dinka realizado por comerciantes y oficiales del ejército, amenazado desde los años 70, relanzando así la economía informal cuando la formal se había hundido en los 80. Y, en tercer lugar, abrir el sudeste del país a la explotación comercial árabe, ganando acceso al petróleo recién descubierto en el sur, con el cual sanear la balanza de pagos y frenar el aumento de la deuda externa.

El proceso se canalizó a través de un conflicto interétnico y sectario, en el que la reislamización del Estado sirvió como legitimización para marginar políticamente a los pueblos del sur (cristianos y animistas) y desposeerles de sus bienes. La hambruna sirvió así tanto de estrategia de contrainsurgencia como de fuente de beneficios para la economía paralela. Su desarrollo fue, en consecuencia, el resultado de cuatro tipos de prácticas:

a) Las incursiones con saqueo, a veces combinadas con tácticas de tierra quemada, que entre 1985 y 1988 destruyeron los medios de sustento de los dinka, quemando sus campos, robándoles su ganado y arrojándoles a la miseria. Decenas de miles de ellos fueron asesinados, esclavizados o forzados a huir. Se dio lugar así a una masiva transferencia de recursos del sur hacia el norte (ganado y mano de obra, fuera de emigrantes o de esclavos).

b) La distorsión deliberada de los precios, con el desplome de los del ganado y la subida de los del grano. Los comerciantes, entre los que se encontraban muchos militares, se beneficiaron así por partida doble. Por un lado, exportaban ganado hacia el norte, fuera arrebatado o comprado a precio de saldo por el miedo de los dinka a las incursiones de saqueo, patrocinadas a veces por los mismos comerciantes. Por otro, vendían el grano a precios artificialmente altos, pues el ejército restringía el suministro a las ciudades para impedir que bajaran.

c) La desviación masiva de la ayuda internacional (como la enviada a los dinka), así como su obstaculización por parte de los grupos poderosos, con objeto de mantener altos los precios y de evitar una presencia de ONGs que hubiera dificultado las incursiones. Así, se sobornó a trabajadores ferroviarios para no cargar la ayuda en los trenes, al tiempo que el ejército solía demorar durante meses los envíos a zonas del sur con la excusa de no poder proporcionar escolta.

d) Las restricciones oficiales impuestas por el ejército a las estrategias de afrontamiento, como la recogida de alimentos silvestres o la emigración, que forzaba a las víctimas a depender de las condiciones abusivas del mercado.

Como consecuencia, los dinka sufrieron una de las hambrunas recientes más mortíferas. Según Médicos Sin Fronteras, durante su fase álgida, en un período de nueve semanas entre finales de junio y mediados de agosto de 1988, en el campo de Meiram (sur de Kordofan) un desorbitado 7,1 % de la población moría cada semana (Keen, 1994:111). Privados de su patrimonio económico y cultural, y dependientes de la incertidumbre de la ayuda internacional, prácticamente han desaparecido como entidad socioeconómica semiindependiente, al igual que otros muchos grupos de Sudán.

Fuentes: Duffield (1990:19-31; 1992:26; 1994:55); África Watch (1990:81-91); Keen (1994:111-116).